

## Una novedad museográfica: El Museo de Antropología de Xalapa

Una cierta unión muy íntima de la  
forma y el sentido.

Valéry

La eminente posición de México en el campo museográfico estuvo simbolizada durante mucho tiempo por el Museo de Antropología de la Ciudad de México, considerado por muchos especialistas como el mejor del mundo en su área. Desde hace poco, este país agrega dos acontecimientos museográficos extraordinarios que deben ser tomados en cuenta tanto por el visitante, apasionado por una de las más viejas culturas del mundo: las culturas prehispánicas, como por los especialistas de este medio de comunicación de masas muy particular que es el "museo", considerado como una representación de una cultura en un espacio restringido, del que se comienza laboriosamente a teorizar en los círculos profesionales.

Uno de estos acontecimientos museográficos es la obra excepcional de dignidad y en belleza estética, realizada también en la ciudad de México, justo a un lado de donde se encuentra el Templo Mayor de Tenochtitlán, de la cual, una obra reciente de Miguel Alemán Velasco describe la caída. Este edificio ofrece, incluso fuera de

todo conocimiento histórico, tanto para el extranjero como para el mexicano, una emoción artística impregnada de historia; no dudamos que los turistas se vincularán a él como uno de los elementos casi automáticos de su programa de visita a la ciudad de México.

El otro acontecimiento museográfico es el Museo de Antropología de Xalapa, ciudad importante del Estado de Veracruz, y cuya sola existencia puede modificar los flujos turísticos, por su situación entre la capital del país y el puerto de Veracruz. Todos aquellos cuya pasión cultural sobrepase la contemplación de las iglesias barrocas queriendo profundizar en lo que verdaderamente es México, experimentarán el mismo vértigo cultural de este museo de Xalapa (que tiene dos años de existencia), que muchos—sobre todo los que vienen de Europa y de Estados Unidos—experimentan en la visita al museo de la capital, cuando toman conciencia de que, detrás de una civilización hispánica, se sucedieron en este lugar de América, civilizaciones contemporáneas de la Edad Media, de Roma y de Grecia, o de Babilonia, que aún sólo fuera en el plan artístico, tenían una autonomía, una amplitud y una fuerza que sorprende a los herederos de la historia occidental.

Es quizá la idea de "vértigo" la que resume mejor el contacto

que podemos establecer con las civilizaciones prehispánicas, este se refuerza más que destruirse por la célebre frase de Valéry: "Nosotros sabemos ahora que las civilizaciones son mortales", frase que puede servirnos de lección de modestia.

No es el propósito de un extranjero, incluso culto, el insistir sobre la substancia arqueológica y antropológica que conllevan estos tres ejemplos notables de "sitios a ver", de los que podemos legítimamente pensar que modificarán la trayectoria cultural de los visitantes que vienen a México por el Turismo, pero que se quedan por la cultura. Pero sí es competencia y el interés por una ciencia de los museos.

La comunicación museológica es siempre un problema difícil pues es muy frecuentemente superficial por naturaleza: uno lo sabe bien, el visitante medio del museo dedica un poco de su tiempo libre a satisfacer un vago prurito cultural, casi siempre débil, ya que está amenazado por la urgencia de placeres más concretos, a corto plazo, que son puestos en balance o en conflicto con una voluntad de promoción. Diríamos que los visitantes más honestos de los museos serían los enamorados que, deseosos de cultura, conjugan y se conjugan el calor personalizado y la voluntad de saber. Diríamos también, pero ya es más dudoso, que la familia

modesta que viene con sus hijos con la esperanza de darles, mediante un paseo, un suplemento de educación, —participando al mismo tiempo de esta adquisición—, son también visitantes motivados (sabemos que este es el principio oscuro de Disneylandia: Llegar a los adultos a través de los niños para inyectar en la familia un folclor americano que perpetua construcción). De hecho, todo constructor de museo debe saber que su público es distraído; que tiene un tiempo delimitado; que es perezoso y que para él, el conocimiento solo puede pasar a través del placer del tiempo y el disfrute de las formas, en un llamado a la “estética” en el sentido más profundo del término: la valorización en bello o en feo de éste.

¿Qué es un museo? Es un espacio culturalmente densificado en el que el visitante circula, con puntos de parada, en los que es atraído por estímulos: objetos, imágenes o documentos. El visitante es tomado por dos fuerzas adversas, una que proviene de la coherencia misma de su objetivo: la idea de ir hacia adelante; la idea de explorar siguiendo las “flechas” naturales o explícitas; la otra fuerza proviene de la voluntad de agotamiento y de la atracción seductora de elementos que él entrevé a distancia y a los que quiere acercarse.

Es tarea del constructor del

museo —ya sea una persona o un grupo creador— combinar estos dos factores es una estrategia sutil del espacio, que asigna a cada elemento que este animador quiere presentar, el tiempo necesario, obligando al visitante, sin que se dé cuenta, a hacer una inversión de tiempo suficiente para poder recibir plenamente el mensaje, o la función del mensaje, que el “ingeniero” quiere comunicar. Es de hecho la colusión íntima del “Político” responsable de los tesoros de una región, del “científico” —en este caso del antropólogo— a la vez descubridor y propagadista de la cultura mexicana, y del “arquitecto” que sabe —o debe saber— como se crea la deambulación en un espacio abierto, donde cada quien irá a donde *debe* en función del mensaje cultural que se le quiera presentar. Es claro que en Xalapa hay en este sentido, un logro excepcional que merece ser subrayado; podemos pensar que el conocimiento de este museo es uno de esos “must” que se inscriben en el programa de estudios museológicos.

Prácticamente, el museo sigue un modelo bastante original de disposición. Aquí, como en muchos de los museos antropológicos, el problema era acomodar en el espacio en una progresión racional —pero que para el visitante no es necesario sentir como tal— los estratos cultu-

rales que crearon a México, es el plano de herradura el que crea esta unidad de movimiento con su dimensión auxiliar de altura (un piso). En Xalapa, el plano adoptado es bien diferente: el museo se presenta a flanco de colina con una fachada relativamente modesta, en un vasto jardín. De hecho, es un plano en L, y la inmensidad del museo sólo descubre una vez que se ha entrado, pues la rama descendiente de la L, se extiende a lo largo de la colina en una estructura en escaleras, donde el visitante no descubrirá sino más tarde, bajándola, que a cada plano se agregan lateralmente salas autónomas que permiten asumir la riqueza y la complejidad de cada piso quedando la unidad de los efectos más impresionantes del museo: la extraordinaria perspectiva vista desde el punto de partida, rimada por las alteraciones de luces y de sombras de los plafones parciales, casi, a lo lejos, una “idea de verdor”. Este verdor, en el paisaje exuberante y semi-tropical de Xalapa, utilizado de manera bastante hábil en su principio pues el museo ha sido concebido igualmente como un “museo ecológico”, de hecho un museo botánico. Y se encuentra en sus estructuras parciales en cada plano —no son pisos sino simplemente escalones— un ambiente de vegetación debidamente denominada y muy discretamente di-

dáctica, creando micropaisajes que son uno de los componentes más importantes de los sitios donde se encontraron las obras.

Así, después de una entrada de ambición modesta, tranquilizante para la capacidad de esfuerzo del visitante —lo que remedia eso que podríamos llamar irónicamente, para bien de los museos célebres, “el terror museológico”, el visitante no enterado recibe, con el choque cultural de una de esas cabezas monumentales de 6 toneladas de piedra que constituyen uno de los triunfos de la época olmeca y totonaca, un choque estético, es decir, de placer ligado a la perspectiva casi vertiginosa y por lo mismo integrada, de descubrir en esos escalones sucesivos un descenso cómodo para acceder a culturas que se vuelven inteligibles.

México se ha ganado progresivamente en la escala de naciones el lugar que culturalmente le correspondía por derecho, y que fue oscurecido por su propia hispanidad y por la complicación de su historia. La museografía es, también, una estrategia de la mexicanidad.

Se ha podido legítimamente pensar —las grandes inteligencias lo han pensado— que el museo no era más que un cementerio de la cultura, ya que insertando ésta en los lugares y entre los muros, estos últimos le conferían una artificialidad

que la cortaba de la vida cotidiana y que mataba la pasión. Esto se aplicó especialmente a principios de siglo en que la proliferación de museos y sobre todo la acumulación de obras, hacían de ellos emporios refrigerados donde el respeto mataba el amor.

Este fué sobre todo el caso de los museos de pintura que participaban de una concepción errónea de la obra de arte, que el artista ve como gozo y el administrador como reverencia. Sin embargo, se vió también que los museos tenían otras funciones que la de “mass media de vulgarización” de la belleza; que es trascendencia y que requiere de esfuerzo.

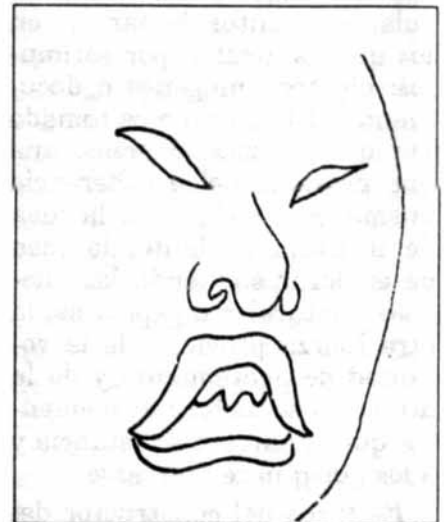
La toma de conciencia vino primero de los museos tecnológicos que fueron considerados en Europa como auxiliares de la circulación de las formas y del pensamiento científico en la sociedad (Deutsches Museum). Después aparecieron los museos antropológicos como sistema de revelación y por ende de promoción de las culturas los que permitieron repensar la función del museo ciertamente, es un medio de comunicación de “masas” ya que se dirige a todos los individuos de la masa, estando abierto a todos sin distinción y es también un instrumento de investigación sobre un aspecto del mundo: el museo es temático, instrumento de “revelación” (tanto en sentido

fotográfico como teológico de una imagen latente oscurecida y finalmente —y puede ser lo más importante— es un instrumento se gozo y placer, ya que la cultura no puede ni debe ser separada del placer: la retórica del gozo debe participar de la retórica de la información.

Diciendo adios a Xalapa, señalemos que una cosa es saber e incluso simpatizar con la existencia de una cultura olmeca y otra muy diferente sentirse fuertemente impresionado en su experiencia una de las más extraordinarias colecciones de nuestro tiempo, testimonio de una de las más extraordinarias culturas del continente americano.

**Abraham Moles**

Traducción: Juan Schuster Fonseca



# cyrry fff itti

Literatura, Arte, Ciencia y Política

Enero de 1989 No. 1 \$3 000 pesos

Director: José Homero.  
Asistente de la Dirección: Juan Vicente Melo.  
Edición: Rafael Antúnez y Víctor Hugo Vázquez R.  
Relaciones Públicas: Nina Crangle.  
Administración: Gerardo Ventura N.  
Diseño: Carlos Torralba.  
Distribución: Rocío Caballero.

**Poemas de  
T. S. Eliot**

**Valerie Eliot**

**Harry Blamires**

**Octavio  
Castro**

**Hugh Kenner**

**Mario Muñoz:  
Mito y  
nostalgia del  
68**

**Un cuento de  
Guillermo  
Samperio**



Oficinas:  
Revolución 243-2  
Jalapa, Veracruz

**T. S. ELIOT**

La Ciencia y el Hombre,  
Apartado Postal 97,  
Xalapa, Veracruz, México.

## 2 SUMARIO

### DIVULGACIÓN

- El método científico en el diagnóstico clínico racional,*  
Humberto Silva M., Iván Hernández G. 7
- El uso de la estadística en la medicina individual y colectiva,*  
César Aburto Galván 30
- Los programas "virus",*  
Adolfo Ortiz Sedano, Víctor Campos Campos 43
- Evapotranspiración potencial en la región Xalapa, Veracruz,*  
Domitilo Pereyra Díaz, Cruz Admec Martínez 49

### REPORTES DE INVESTIGACIONES

- Sobre la Lingüística Estructural y el lenguaje genético,*  
Miguel Angel Jiménez Montaña 61
- La irradiación solar en la República Mexicana y el estado de Veracruz,*  
*evaluada con métodos indirectos,* Adalberto Tejeda Martínez,  
Everardo Hernández Hernández, Jorge García Martínez 71
- Una aplicación de la Teoría de Gráficas al estudio de los*  
*sistemas económicos,*  
Enrique Eduardo Suardfáz Brizzio 87
- Inferencia estadística robusta,*  
María Cristina Ortiz León 95

### CIENCIA FICCIÓN

- Error de apreciación,* Antonio Mora Vélez 109

De ciencia: *Noticias,* Arturo Reyes Isidoro (113) • *Italia es la primera potencia mundial que decide abolir totalmente la energía nuclear* (118) • *La ciencia mexicana en 1988,* Adalberto Tejeda Martínez (119) • *Reseñas: Teoría de la Regresión con aplicaciones agronómicas,* Mario Ojeda (122) • *Los límites del conocimiento,* V. Antonio Tejeda Moreno (124) • *Atlas Solar de México* (127) • *Colaboradores* (128) *Lincamientos para los autores*